

Los Desafíos del Desarrollo Económico: Una infructuosa búsqueda de solución al interior del Paradigma Científico¹

Amitabh Kundu

1. Introducción

El presente seminario sobre Ciencia, Religión y Desarrollo ha adquirido una perspectiva internacional con la participación de organizaciones internacionales y nacionales. Me siento muy privilegiado de tener que officiar la sesión inaugural e introducir el tema del seminario. Sin embargo, no creo que pueda hacer un mejor trabajo que lo ya realizado por Mariam en su presentación introductoria en cuanto a proveer de un contexto a las discusiones del seminario.

Muchos de ustedes han recibido el documento titulado “Ciencia, Religión y Desarrollo. Algunas Consideraciones Iniciales”, preparado por el Instituto para Estudios en Prosperidad Global para un coloquio realizado unos cuatro años atrás. En cierto modo, este documento establece el contexto desde el cual podemos comenzar. Algunos de ustedes, que están asociados a las actividades del Secretariado, y que conocen el contenido de este documento, tale vez no han recibido esto. Si es así, tómenlo como un signo de discriminación positiva a su favor.

Permítanme comenzar resaltando algunos temas en este documento que me parecen cruciales para entender la conexión entre ciencia, religión y desarrollo. El primer punto concierne a la premisa general del documento. Éste estipula, y en forma bien apropiada, que la persecución implacable de bienestar material en diferentes regiones del globo y a lo largo de comunidades ha resultado en serias consecuencias negativas y desorden social. Al interior del marco de esta premisa, me gustaría presentar una mirada general acerca del proceso contemporáneo de crecimiento e identificar los desafíos principales que afronta la sociedad. Este es el tema de la segunda sección de este artículo, que sigue a la *Introducción*. Sin embargo existe aun otro punto crucial en este documento que debe ser delineado. Éste, me parece, es aun más crítico que el primero: el problema de la distorsión del carácter humano básico. Éste desorden social intrínseco emana del proceso de crecimiento actual. De hecho, refleja el impacto adverso del mismo proceso de crecimiento al nivel del individuo. El documento expresa

¹ Traducción provisoria de una ponencia dictada por Amitabh Kundu en Nueva Delhi, India, en una conferencia organizada por el Instituto para Estudios en Prosperidad Global.

una preocupación seria sobre la degradación de los valores humanos y del ser interior en nuestra época contemporánea, y esto ha sido revisado en la tercera sección. La cuarta sección intenta visualizar si las teorías contemporáneas de desarrollo, en particular de la rama económica –economía del bienestar- que afirma proveer un marco para la toma de decisiones colectivas basado en las preferencias y valores individuales, pueden realmente ayudar a encontrar un camino de salida para la crisis actual. En su sección final, el artículo concluye esbozando una perspectiva desde el cual moverse hacia una solución.

2. Implicancias del Proceso de Desarrollo Contemporáneo para el Desorden Económico y Social

El proceso de desarrollo en la mayoría de los países en vías de desarrollo, particularmente desde el lanzamiento de los programas de liberalización económica y globalización, se ha afianzado en una tendencia excluyente, donde grandes secciones de la población son excluidos de los beneficios del desarrollo (Kundu 2006). Esto ha resultado en segmentación, pobreza, negación de servicios básicos y la proliferación de asentamientos periféricos. A pesar de los intentos realizados por los gobiernos a través del lanzamiento de programas para proveer sustento y servicios básicos, y la creación de redes de seguridad, los problemas no presentan signos de mejora. La India, por ejemplo, está comprometida con alcanzar las Metas del Milenio de las Naciones Unidas, debiendo disminuir hasta la mitad los niveles de pobreza y privación en términos de suministro de agua, servicios sanitarios, etc., para el año 2015. Desafortunadamente, yendo al paso actual, tomaría por lo menos setenta y cinco años alcanzar dicha meta. El anuncio del Programa Mínimo Común por el nuevo gobierno de la India, para el sostén de los pobres, desde luego confirma la promesa del comienzo de una nueva era. Sin embargo, existen aprensiones de que los esfuerzos se limiten sólo a esquemas para la generación de empleos, con una base legislativa y administrativa nominal; pero seguramente no habrá recursos adecuados disponibles para varios componentes de desarrollo social. Solo el tiempo dirá hasta qué punto las expectativas del hombre común y corriente serán realizadas por el nuevo régimen político.

En la India y otros países del mundo en desarrollo problemas como los barrios periféricos, privaciones y desigualdad basadas en factores de género, casta y otros han adquirido proporciones muy serias en la era de la liberalización económica. Además,

existen problemas de desequilibrio regional y desigualdad urbana-rural. Estos han llevado a una masiva migración regional y urbano-rural a nivel nacional e internacional. Esta migración debilita la economía rural y amenaza con desestabilizar el orden urbano.

Ha habido un incremento significativo de la desigualdad en términos del acceso a servicios básicos y en la calidad del entorno micro a lo largo de las comunidades, resultando en la violencia entre grupos así como el surgimiento ocasional de epidemias en diversas ciudades. Estos cambios morfológicos y sus consecuencias negativas están bien documentadas en la literatura contemporánea sobre globalización. Ustedes pueden estar familiarizados con los escritos de Amartya Sen, Joseph Stiglitz (2003, 2006) etc., sobre estos temas, quienes han sido extremadamente críticos sobre cómo la comunidad internacional ha administrado la globalización. Creo que los ciudadanos preocupados del mundo están muy concientes de esto y comparten la preocupación sobre el impacto adverso del nuevo sistema de gobernabilidad mundial en el futuro crecimiento de la economía, el cual es guiado por el mercado global de capitales. De este modo, puede no ser necesario referirme más sobre estos puntos.

3. El Impacto del Desarrollo Económico Contemporáneo en los Valores Humanos

Es importante notar que el proceso de desarrollo actual conlleva consecuencias negativas en términos de inequidad, exclusión, y reversión del proceso de desarrollo social al nivel macro. También deja huellas peligrosas al nivel micro, al distorsionar los valores humanos y el orden moral. Este es el segundo punto crítico subyacente en el documento, como se mencionó más arriba. Indudablemente, el presente proceso de crecimiento esta teniendo un serio impacto negativo en el carácter humano, llevando al desorden en el nivel macro, como fue discutido más arriba. También lleva a la degradación de los valores humanos y del ser interior. Puede ser afirmado que los modelos de globalización centrados en el mercado están basados sobre supuestos que hacen una caricatura de la naturaleza humana y que gravemente subestiman su potencial en términos de conciencia social. Fracasa en llegar al corazón de la identidad y motivación humanas. Lo que es peor, obliga a las personas a permanecer siempre en la persecución de ganancias materiales. Desafortunadamente, esta obsesión con el interés personal y las ganancias comerciales crea tales tensiones en los corazones y mentes de las personas que su comportamiento exterior entra en conflicto con su ser interior. El documento afirma que “En gran medida la agenda internacional del

desarrollo ha pasado por alto el hecho de que la mayor parte de los pueblos del mundo no se ven a sí mismos simplemente como seres materiales que responden a las exigencias y circunstancias materiales.” Creo que ésta es una crítica aun más aguda sobre el modelo de desarrollo actual que aquella realizada por Joseph Stiglitz.

Puedo identificar claramente dos manifestaciones distintivas en este contexto de un proceso de desarrollo que afecta y distorsiona el carácter humano. Por un lado, grandes secciones de la población se están comportando de una manera totalmente desvinculada de las tradiciones históricas, culturales y sociales, en procura de ganancias comerciales. Esto está teniendo un efecto negativo en su personalidad, lo cual resulta en un serio daño psico-social. Las normas de conducta han cambiado totalmente en años recientes, otorgándole una importancia excesiva a las ganancias materiales en detrimento de otras consideraciones. Es comprensible que temas como el medio ambiente, la equidad, justicia social, etc., estén siendo desplazados en el proceso de toma de decisiones.

Por otro lado, la segunda manifestación, que es aun más inquietante, es la emergencia de “grupos desviados” de población, quienes no están persiguiendo los dictados de la máxima ganancia. Esto socava la universalidad del supuesto clave que subyace a los modelos de desarrollo actuales y que debilita la misma base del orden social moderno. Es más, la estabilidad del presente orden socioeconómico depende principalmente del supuesto de que todas las personas son seres “racionales” en un sentido intrínsecamente materialista. Se espera que la obsesión creada por el sistema económico asegure que todas las personas estén comprometidas en maximizar su bienestar económico. Los modelos de crecimiento basados en el mercado asumen que cuando cada individuo procura su interés personal, los intereses a nivel global y macro serán satisfechas de forma automática.

Ahora, podemos enfrentar grandes catástrofes cuando ciertas secciones de la población no viven y mueren necesariamente sólo para la maximización de su bienestar material, sino para otros objetivos. Ha sido notado que los modelos de crecimiento basados en el mercado fallan miserablemente cuando intentan incorporar o siquiera reconocer estos objetivos. No es difícil encontrar individuos o grupos de personas a quienes no les importa el ingreso per cápita o incluso una larga expectativa de vida, los cuáles han sido asumidos como las motivaciones básicas en la sociedad por los Informes de Desarrollo

Humano. Existen muchas personas que están dispuestas a arriesgar su vida en el intento de lograr ciertas metas que no son apreciadas ni reconocidas por el orden social actual. También, existen multitudes de individuos que están siendo devastados por las drogas y otras enfermedades que emergen de traumas personales y grandes tensiones. Comprensiblemente, es muy difícil lograr que un individuo siga principios de racionalidad económica o que obedezca el orden social cuando él o ella no vea futuro alguno producto de las opresiones de la sociedad o una esperanza de vida muy baja generada por epidemias mortales. Dados estos problemas, es imposible mejorar las condiciones sociales y de orden, particularmente en las grandes ciudades en varios países menos desarrollados. Huelga decir que sin una mínima estabilidad sociopolítica para asegurar la seguridad de vida y de propiedad, sería imposible para los países atraer inversiones globales o lograr las Metas de Desarrollo del Milenio.

4. Una Búsqueda de Solución dentro del Marco Teórico de Conocimiento Científico

Las teorías contemporáneas de ciencia social perciben al desarrollo como un proceso que amplía los horizontes de elección para la humanidad. Comprensiblemente, la ciencia juega un rol importante al expandir las opciones – el “conjunto” de elecciones – por lo menos tecnológicamente hablando. La humanidad, en procura del desarrollo, es naturalmente atraída hacia la ciencia porque permite a las personas alcanzar niveles más elevados de bienestar económico al ejercitar sus elecciones, tanto individuales como colectivas, sobre un número mayor de opciones. Sin embargo, las opciones elegidas por los individuos o la sociedad dependerán de los valores y normas contemporáneos, en cuya formación la religión juega un rol importante. El punto crítico es si, a pesar de la considerable expansión del “conjunto” de elecciones, la sociedad ejercerá su juicio en una manera en que promueva el bienestar de todas las secciones de la sociedad. En este contexto, valdría la pena inquirir si nuestro conocimiento científico contemporáneo, incluyendo a las ciencias sociales, es de alguna ayuda en el ejercicio del juicio adecuado y por ende en encontrar una solución para los problemas de desorden económico, social y moral emanando del proceso de desarrollo.

Permítanme ser un poco autobiográficos en mi análisis del rol de la ciencia y la religión en la promoción del bienestar de las personas en la sociedad. Al buscar admisión en la enseñanza media, recuerdo haber estado muy atraído hacia la ciencia. Desafortunadamente, mi admisión al programa de ciencia del colegio fue negada. Fui

informado que dada mi minusvalía física, no podía conducir experimentos de laboratorio en física y química. Como un joven, lo resentí mucho. Estaba tan obsesionado con la idea de que consideraba mi no admisión como un reflejo de mis capacidades mentales. Esto es así porque creía que solamente aquellos que fallaban sus estudios o pasaban de forma ajustada por los exámenes eran enviados a los cursos no-científicos. Me enteré subsecuentemente que muchos de mis parientes distantes y conocidos, viviendo en pequeños pueblos y áreas rurales, eran forzados a los temas artísticos, pues la enseñanza de los temas científicos, que requerían la disponibilidad de laboratorios, no era ofrecida en sus colegios. En muchas de las aldeas y pequeños pueblos de Madhya Pradesh, el estado de donde provengo, los temas científicos no eran enseñados. Este era el caso también en otros estados menos desarrollados del país, particularmente en los colegios de “niñas”. Estoy refiriéndome a los años cincuenta, cuando debido a restricciones financieras, la enseñanza de las ciencias en la India estaba limitada social y geográficamente.

Me pregunté si había alguna cosa inherente en la ciencia que excluyera a los sectores física, social y económicamente más débiles de la población. Debo admitir que en un contexto macro mayor, esta pregunta ha vuelto a mi mente una y otra vez a lo largo de mi vida. Vino particularmente cuando noté que los avances de la ciencia y tecnología son en parte responsables de crear y sostener una estructura desigual de poder en el mundo. Esto no significa negar el rol jugado por factores sociales a lo largo de los siglos en crear relaciones desiguales de poder. Sin embargo, si uno observa los beneficios de la ciencia y tecnología acumulándose para las personas en diferentes países, y en diferentes regiones, y en diferentes sectores socioeconómicos, no hay duda de que es el principal factor de incremento de la desigualdad en nuestros tiempos modernos.

Indudablemente, el nivel de herramientas y artilugios tecnológicos al alcance de la persona promedio, digamos en Nueva York, para su seguridad personal y estilo de vida de alta calidad, es mucho mayor de lo que las personas tienen en Delhi. Esto por supuesto no implica que no existan sectores marginales de la población en ambas ciudades, quienes tienen una existencia igualmente miserable. Similarmente, lo que es accesible a las personas en Delhi no está disponible para los ciudadanos de Nainpur, un pequeño pueblo de en Madhya Pradesh. Lo que lenta pero absolutamente me cayó en cuenta es que la desigualdad en nuestra sociedad no es un fenómeno producto del azar, pero un factor que ha sido formal y conscientemente institucionalizado. Y,

desgraciadamente, la ciencia ha contribuido masivamente a este proceso de construcción institucional.

No obstante, no me di por vencido y mi pasión por la ciencia permaneció intacta. Mas adelante en mi vida, escogí la rama de las ciencias sociales – Economía – la cual supuestamente es considerada más cercana a las “ciencias”. Fui alentado por las estipulaciones, que frecuentemente escuché de mis profesores, que las leyes económicas simulan las leyes de las ciencias naturales. Estaba enamorado de las leyes científicas porque los resultados de los experimentos que realizamos en la ciencia son invariables e independientes de la persona que está conduciendo el experimento, siempre que las circunstancias, locación, tiempos, etc., sean idénticos.

Sin embargo, confrontado con situaciones reales, me pregunté ‘¿podemos repetir experimentos en el mundo en que vivimos?’ ‘¿Podemos replicar situaciones?’ las respuestas eran siempre negativas y eso me saltó a la vista. Si en realidad dos situaciones en el mundo son raramente idénticas y si experimentos de tipo laboratorio son imposibles de replicar en realidades sociales, ¿por qué considerar como un gran logro la obtención del mismo resultado en dos ‘situaciones idénticas’? Se me hizo claro que las ecuaciones científicas o los modelos matemáticos replicables no tienen la capacidad de acomodar la mayoría de los factores esenciales de la realidad social. Y, si ese realmente es el caso, ¿cómo puede alguien esperar que los modelos científicos provean de soluciones a los problemas complejos de nuestra existencia diaria?

El corazón de la economía es el análisis positivista, donde se asegura que no existe espacio alguno para los ‘juicios de valor’. Los economistas a menudo son desalentados a incorporar fuertes postulados normativos en sus modelos. Estuve alegremente sorprendido cuando el Profesor Amartya Sen nos explicó, a un grupo de estudiantes de Maestría e investigación en la Escuela de Economía de Delhi a comienzos de los años setenta, sobre las limitaciones del marco de la economía de bienestar en el diseño de políticas, haciendo un llamado apasionado a romper con él.

Un economista del bienestar, argumentó Sen, no persuadiría a Nerón (el rey Lucius Domitius Ahenobarbus) para salvar a Roma del fuego, porque al hacerlo estaría haciendo una comparación inter-personal de felicidad, lo cual es teóricamente inválido. ¿Cómo puede él o ella estar seguro de que el incremento en felicidad de una persona en tocar el violín no es suficiente como para compensar a todos los demás por su

infelicidad al haber sido quemados hasta la muerte por el fuego? Al proponer una intervención, como disuadir al Emperador de la aventura de tocar música en un ambiente macabro, o haciéndolo responsable al senado por su inacción, un economista sería responsable por desplazar una sociedad de un equilibrio de óptimo de Pareto a otro. En la nueva situación en que el fuego es urgentemente apagado, la mayoría de las personas serían más felices, pero algunas (por lo menos una, contando a Nerón estarían infelices. Idealmente, un economista de bienestar debe permanecer indiferente a las dos alternativas si el o ella no desea cuestionar el dictado de las “leyes científicas” de la economía de bienestar. Esto implica que nadie está autorizado a intervenir con la felicidad de Nerón, aunque el asunto en juego sea tan grande como salvar a miles de romanos de incendiarse. Menos aun se puede justificar un derrocamiento del régimen dictatorial de Nerón. Ninguna intervención puede ser considerada legítima dentro del marco tradicional de la economía de bienestar si ésta reduce la felicidad de una o unas pocas personas, no importa cuan deseable sea esto para todos los demás.

La pregunta que uno debe hacerse es si el proceso de desarrollo económico en la mayoría de los países del mundo está haciendo posible para todos el ejercicio de sus opciones en una manera que promueva su felicidad. Es aceptado generalmente que el marco de la economía de bienestar hace posible a una sociedad realizar tales juicios. Es frecuentemente considerado como una rama de la economía que permite a los profesionales analizar en forma crítica los valores, normas, etc., de los individuos y construir un marco para el juicio comunitario, incorporando las preferencias individuales en una forma socialmente deseable.

Los economistas de bienestar de cierto tipo, llamados utilitarios, han afirmado que mientras más tenga una persona de cierta mercancía, menor será la utilidad que él o ella pueda derivar de una unidad adicional. Esto implica que una persona pobre, quien no tiene ninguno o muy pocos bienes materiales, tendría una utilidad muy alta por unidad de mercancía, mientras que su utilidad sería insignificante para quien estuviera sentado sobre montones de ella. Esto debería dar una base muy poderosa para la redistribución de la riqueza y del ingreso, pues éstos, en manos de los pobres, tendrían un valor social mayor que en manos de los ricos. Pero desafortunadamente, la economía de bienestar no ha sido capaz de construir caso alguno de redistribución o alivio de la pobreza, pues ha permanecido atrapada en un debate teórico que evita el dilema moral de comparación inter-personal.

Amartya Sen (Sen 1982, 1997), ha estado escribiendo extensamente en revistas sobre ética, normas y valores. En un artículo reciente con que me crucé al finalizar mi estudio sobre hambruna y el derecho a alimentación, auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en Roma, trajo a colación un inquietante hecho. En el artículo, al enfrentar el problema del hambre, Sen examina la posibilidad de obtener guía y dirección de la economía de bienestar tradicional o moderna. Afirma que una persona que está hambrienta y privada de sus necesidades básicas estaría comprensiblemente en un nivel de bienestar muy bajo. Sin embargo, otra persona que consume mucha comida pero que tiene problemas de acidez, obesidad, etc., también podría estar en el mismo nivel bajo. Desafortunadamente, un economista de bienestar no puede hacer una distinción entre estos dos tipos de personas – uno que está al fondo del ranking de bienestar debido al hambre y otro reportando lo mismo a consecuencia de la sobre alimentación – porque sus niveles de bienestar son iguales.

Sen (1986) tiene razón en declarar que este tipo de economía de bienestar no puede proveer una base o construir el caso para la erradicación del hambre. Efectivamente, el marco tradicional de teoría económica no puede construir un caso para la erradicación de la pobreza porque está atrapado en el atolladero de óptimos de Pareto, evasión de comparación interpersonal, etc. Él sugiere que debemos introducir a los valores y juicios normativos, en cuya ausencia nuestras ciencias naturales, así como teorías de las ciencias sociales, han llegado a ser desesperadamente estériles y desprovistos de contenido para políticas. Han perdido su capacidad para proveer una base para el tipo de juicio correcto. La sugerencia de Sen es fuerte y clara: si desean proseguir una guerra contra el hambre, deben liberarse de los grilletes de la economía bienestar. Deberían poder diferenciar entre una persona hambrienta y otra obesa. Deberían poder realizar el juicio de que el hambre es inaceptable en nuestra sociedad moderna, mientras que la obesidad es una cuestión de elección. Sin esperar una señal de aprobación de los teóricos, los diseñadores de política deberían levantarse y afirmar que todos aquellos que sufren de hambre tienen derecho a alimentación y que el hambre no tiene lugar en cualquier sociedad civilizada.

La religión puede proveer un marco normativo para tal proceso de toma de decisiones, permitiendo a la sociedad rechazar la opresión, la desigualdad, el hambre y la autoridad de unos pocos sobre la mayoría. Puede recuperar aquellos valores morales que

inculcarían en cada individuo el espíritu de sacrificio por lograr un bienestar social mayor. Debemos recordar que *“cuan pronto perdemos la base moral, dejamos de ser religiosos. No hay tal cosa como la religión por sobre la moralidad. El hombre, por ejemplo, no puede ser mentiroso, cruel o inconsistente y afirmar que tiene a Dios de su lado”*. Así es como M.K. Ghandi definía a la religión que quería que todos siguieran.

5. Hacia una Perspectiva de Solución

El desafío del desorden económico, social y moral, que ha emergido a consecuencia de la dinámica de crecimiento contemporáneo, es una amenaza mayor para la sustentabilidad del desarrollo humano en el mundo. La necesidad de la época actual, entonces, no es sólo el incremento del número de elecciones u opciones a nuestro alcance o el avance de las fronteras de posibilidad tecnológica, sino el crear la capacidad individual y colectiva para ejercer juicios y moverse hacia metas socialmente deseables, asegurando los intereses principales de la comunidad. Se debe construir un espíritu de conciencia social al interior de nuestro sistema de toma de decisiones, el cual por sí solo puede crear los fundamentos correctos para la sociedad y política públicas. Aquello será posible sólo cuando los valores y normas correctos sean creados, para guiar y dirigir a los individuos, así como comunidades, en el ejercicio de sus elecciones.

Permítannos, como lo propuesto por Mariam Ta'i, sacudir el polvo del conocimiento adquirido y liberarnos de los entendimientos convencionales, fundamentos teóricos y contratiempos, y sumergirnos en las raíces de la actual crisis de desarrollo. Nuestra preocupación clave debe ser asegurar que el desarrollo se refiera no sólo a las necesidades materiales, sino que se esfuerce por promover la felicidad humana para todas las secciones de población.

Bibliografía

1. Instituto para Estudios en Prosperidad Global, *Ciencia, Religión y Desarrollo. Algunas Consideraciones Iniciales*.
2. Kundu, A. (2006): “Introduction” *India: Social Development Report*, Kundu, A. (chief ed.), Oxford University Press, New Delhi

3. Sen, A.K. (1982): "The Right not to be hungry" in Floisad, G. (ed.) *Contemporary Philosophy: A New Survey Vol. II*, Martinus Nijoff, The Hague
4. (1996): "Legal Rights and Moral Rights: Old Question and New Problem" *Ratio Juris* 9(2), 153-167
5. (1997): "Human Rights and Asian Values" *The New Republic* 33, July 14 and 21, 1997
6. (1999): *Development as Freedom*, Oxford University Press, Oxford
7. Stiglitz, J.E. (2003): *Globalisation and its Discontents* (First edition), W.W. Norton & Company, New York
8. Stiglitz, J.E. (2006): *Making Globalisation Work*, W.W. Norton & Company, New York